

¡Y que cumplas muchos más!

Pedro Catalán

Teatro breve.

Madrid-1990

PERSONAJES

FONSU: Treinta y pico de años. De baja en el trabajo por depresión. Es funcionario, por lo que no notan su ausencia. Cada cumpleaños, desde que cumplió los treinta, entra en crisis vital y se replantea toda su vida anterior, añorando los años pasados. Un nostálgico de la vida. Se siente un desgraciado y su nivel de autoestima está por los suelos. Durante la fiesta, a la que era reacio, recordando sus años mozos y a causa de la bebida, le da llorona e incluso intenta suicidarse. Lleva fatal lo de la caída del cabello. Casado con Ana. Idealista. Fracasado.

ANA: Yo le calculo unos 32. Casada con Fonsu. Le recogió del cubo de la basura después de que le abandonara Mayte, su primer amor. Tiene mucha paciencia con Fonsu. Es pragmática, no se deja llevar fácilmente por la sensiblería ñoña, y ha organizado la fiesta como medio para animar a Fonsu. Trabaja como asistente social en un barrio de la periferia, si es que este dato puede servir de algo.

PACO: Ha alcanzado la cima de los 35. Amigo de toda la vida de Fonsu. Lleva mejor lo de la edad. Antiguamente estuvo enamorado de Marisa durante mucho tiempo, y todavía sigue empeñado en llevársela a la cama. Suponemos que trabaja para una revista.

MAYTE: Treinta y tres muy bien llevados. Antigua novia de Fonsu. Es la más intelectual e independiente. Sus padres tienen pelotas. Se dedica a la museología, y estuvo en Berlín haciendo cursos de especialización y perfeccionamiento. No se lo perdonan. Es la privilegiada del grupo, aunque no se siente superior. Al igual que Ana, tampoco se siente atada al pasado. Siente afecto y cariño por Fonsu, pero nada más.

MARISA: Treinta y dos y no va más. Objeto amoroso de Paco, al que no corresponde todo lo que debiera. Terminó casándose con Jesús, aunque tenía fama de estrecha. Hizo Magisterio y anda perdida por algún colegio. Aspecto de mosquita muerta, pero consciente de que posee un cuerpo escultural que luce generosamente con sus blusas transparentes, que traen de cabeza a Paco y a Fonsu. Simpática. Al igual que sus amigas, contempla la vida desde un punto de vista práctico, y acepta el recuerdo sólo como un divertido juego.

JESÚS: Treinta y uno, el más joven. Consiguió, sin esperarlo, casarse con Marisa (por lo civil). Estudió Económicas. Buen estudiante que no se complica la vida. Ahora es director de una sucursal bancaria. El pasado queda muy lejos para él. Materialista.

¿Qué más podemos decir?... Nada más.

ACTO ÚNICO

ESCENA I

Vieja buhardilla de un viejo edificio del viejo Madrid. La única pieza sirve para todas las funciones de la casa: cocina, comedor, dormitorio, sala de estar, tendedero, etc.

En un rincón del escenario una cabina de tablas carcomidas, cuya puerta no encaja, encierra el inodoro.

Un lastimoso rayo de luz penetra avergonzado por el único ventanuco de la casa, situado encima del fregadero, a la derecha de la escena. Una cortina de macramé, que al principio permanece recogida, separa la cocina del resto de la casa, dejando la escena dividida en dos. La estancia presenta un aspecto lamentable, de casi completo abandono: desorden, polvo, ropa por el suelo, cacharros sucios amontonados, pilas de libros y estanterías repletas, un sofá hundido cargado de cojines, un destartado equipo de música, plantas secas, etc. Sólo las braguitas colgadas en una cuerda, cerca de la ventana, y algún otro detalle femenino, nos dan idea de que nuestro personaje no vive solo.

FONSU, cuya incierta edad oscila entre los treinta y los cuarenta, y que luce una incipiente calva que es el blanco de las burlas de su mujer y de sus amigos, se siente muy deprimido por cumplir un año más. A medio vestir y desaliñado, habla consigo mismo frente al espejo de un armario ropero. Insultándose ante el espejo, gesticula según los estados de ánimo que atraviesa.

FONSU.- ¡Rata inmundada!... ¡Eres un ser despreciable!... ¡Te aborrezco!... ¡Mira..., mira qué pinta tienes!... ¡Pareces uno de los pordioseros de *Viridiana*!... ¡Qué ojeras!... ¿Y el pelo?... ¿Qué me dices de tu hermosa cabellera que lucías hace tan sólo unos años?... ¡Pelón de mierda!... Has pasado de los treinta y mira qué estado tan lamentable presentas... ¡Si no fuera porque eres yo, te partiría la cara!... (Escupe al espejo.) ¡Toma, para que te enteres!... ¡Hostias, el espejo!... Si se entera Ana, me descuartiza... (Limpia apresuradamente el salivazo con la manga de la camisa, ensuciando más el espejo. Se repasa la cabeza.) Veamos qué podemos hacer contigo... (Se prueba

varios sombreros y gorros, algunos de ellos de ANA, adoptando distintas posturas y gestos según el modelo. Se cala una boina hasta las cejas.) Demasiado pueblerino... (Ladea la boina al estilo del Che y pone cara trascendental.) ¡Qué fuerte, tío!... Así no puedo salir ya..., me apedrean los vecinos... (Tira la boina y se encasqueta un sombrero de ala tipo Bogart.) ¿Cuál es el problema, muñeca?... No hay nada que mi nabo no pueda arreglar... (Arrojando el sombrero.) ¡Qué basto, tío!... Más ordinario que un bocadillo de chapas... (Le toca el turno a una gorra de visera a cuadros.) Como mayoral de ganadería brava no tendría precio con esta facha... (Cambia la visera por una pamelita con una cinta rosa. Pone voz de buscona, coge un bolso de ANA y lo voltea con gracia.) ¡Hola, guapo!... ¿Quieres subir conmigo al cielo?... (Voz de hombre.) Contigo, ni al primer piso, chata... ¿Qué pasa, tío..., la guardas en una urna?... (Hombre.) No, la tengo en aguarrás para purgarme de la última vez... ¿Cuánto?... (Buscona.) Tres mil y con condón... (Hombre.) ¡Anda, ya... ni que tuvieras música!... (Buscona.) La música la tendrás tú en la polla, «desgraciao»... (Deja la pamelita y el bolso.) ¡Qué barbaridad..., tres mil pelotas y con funda!... ¡Cómo está el mercado!... (Se ajusta una montera de torero y se planta rígido, como citando al toro.) Folclórico sí que es, pero no sé yo si será muy apropiado para ir por la calle... (Permanece inmóvil unos segundos, se cubre el rostro con las manos y, bruscamente, cae en un profundo abatimiento. Poco a poco va apartando los dedos y se observa con los ojos muy abiertos en el espejo.) ¿Aún sigues ahí?... ¡Oh, Dios..., qué espantajo..., qué ridículo..., con ese cuerpo y esa montera tan hortera!... ¿Por qué habré amanecido hoy?... ¿Por qué no me habré quedado tieso en la cama mientras dormía?... ¡Maldito día!... Treinta y pico tacos que cumplo... Más de treinta años sobreviviendo, aguantando el temporal..., soportando este mundo de porquería... ¿Y tú qué has hecho para cambiarlo, imbécil?... Nada..., no has hecho nada... No has hecho absolutamente nada... Mucho hablar, mucha mojarra, mucho leer, mucha reunión, mucho protestar, mucho bla bla bla, pero luego, en definitiva..., nada... ¿Te das cuenta?... NA-DA... Te has dedicado a la vida contemplativa... Tu periódico, tu cervecita, tus coleguillas, tu tronqui, los polvetes que no falten, una aventurilla perdida, ¿y qué?... Currando como un gilipollas todos los días, todas las semanas, año tras año... ¿Para qué?... Para nada..., para pagar la buhardilla, la comida, una cena al mes fuera de casa, tomar cuatro copas, comprar las blusas de Ana y el viaje organizado de vacaciones visitando siete países en quince días en autocar... Y así hasta la jubilación... ¿Y qué te espera?... Una pensión de miseria, con achaques, sin una residencia que llevarte a la boca y, lo peor de todo, una progresiva disminución de la capacidad sexual... Lo de

la pensión, pase, pero acabar usando un cordelito para que se levante, por ahí no paso..., antes me la corto... **(Como si fuera un viejo.)** ¡Qué desgraciado soy, Dios mío!... Luchar tanto para llegar a esto... Toda la vida llena de sufrimientos, harto de pelear día a día, esperando que llegue la jubilación para descansar, para disfrutar un poco, y verte ahora así, en una silla de ruedas, con la baba siempre colgando, perdiendo los ojos por el culo de las jovencitas... ¡Dios, Dios..., qué desazón pasar de los treinta!... **(Poco a poco se va recuperando.)** Y como si no me bastara yo para amargarme, encima se le ocurre a Ana celebrar el cumpleaños... **(Imitándola burlonamente.)** «Que sí, cariño..., que tenemos que celebrar tu cumpleaños... Haremos una fiesta e invitaremos a nuestros amigos... Verás qué divertido resulta... Ya lo tengo todo preparado...» Que no, que no tengo ganas de celebrar nada..., que estoy de baja en el trabajo por depresión y estoy deprimido..., estoy muy deprimido y no quiero ver a nadie... Ni a tus amigos, ni a los míos, ni a tu madre, ni a mí mismo, ¡joder!... «No te pongas así..., total es sólo un día... Hace tanto tiempo que no viene gente a casa... Anda, no seas huraño...». Y mientras me decía esto, me echa mano al paquete, me desabrocha, me tumba en la cama y yo, que soy muy débil, ¡cómo me iba a negar!... Está bien, de acuerdo, como quieras..., pero no esperes que me muestre agradable... No soporto las visitas, no soporto a la gente, no soporto nada, ¿me entiendes?... Pues eso... Apago las velas y nada más, pero no insistas en que pruebe la tarta porque me niego desde ahora... **(Resignado.)** Así que nada... A esperar que venga esa panda de retrasados mentales que tenemos por amigos, a saludar, a reír, a comer, a beber -que me cuesta un dineral en alcohol porque beben como esponjas- y luego, tan tranquilos, te dicen: «Bueno, nos vamos, que se nos hace tarde...» y se van y te dejan la casa perdida... ¡Con lo que me gusta a mí el orden y la limpieza!...

(Llaman al timbre. FONSU abre. Entra PACO, un amigo de toda la vida, aproximadamente de la misma edad, pero viste más juvenil y es más vitalista. Lleva un paquetito que deja en alguna parte. FONSU todavía sigue con la montera.)

PACO.- (Con guasa.) ¡Coño, Machaquito!

FONSU.- ¡Qué Machaquito ni qué leches!... Soy Fonsu con montera, ¿o es que no lo ves?...

PACO.- Ah, ya veo que tienes un ánimo estupendo... Te encuentro de maravilla...

FONSU.- Menos cachondeo...

PACO.- Bueno, chico... ¡felicidades!... ¿Cuántos cumpleaños?... ¿Treinta y uno?... ¿Treinta y dos?...

FONSU.- No, el de los treinta y uno es mi padre... Yo acabo de nacer...

PACO.- No aguantas una broma... ¿Tienes algo de beber?

FONSU.- Sí, en el fregadero tienes el lavavajillas, échate un trago...

(PACO se sirve una copa como si estuviera en su casa.)

PACO.- ¡Qué buen humor tienes hoy!... Hacía días que no te encontrabas tan alegre... ¿Y lo de la montera es definitivo?...

FONSU.- La montera es porque me voy a cepillar a algún cornudo... (Se la quita.)

PACO.- Marejadilla en el Cantábrico, ¿eh?... ¿No está Ana?...

FONSU.- (Sigue con sus impertinencias. Se agacha y mira debajo de la cama.) ¡Ana!... Sal..., que ha llegado Paco...

PACO.- (Se atraganta al dar el primer sorbo.) En estos pisos tan grandes nunca se sabe dónde está la gente...

FONSU.- (Sirviéndose también una copa.) No tardará en volver... Salió a comprar no sé qué tonterías... Guirnaldas, confetis, serpentinas, matasuegras y globitos... ¡Como si yo fuera un niño!... ¡Me cago en mi vida!...

PACO.- No te deprimas, coño..., si sólo es este año..., el que viene ya no cumplirás los mismos...

FONSU.- (Se acerca amenazante a PACO.) Mira, si vas a seguir diciendo gilipolleces, lo mejor es que te largues...

PACO.- La verdad es que viéndote así de cerca pareces mucho más joven..., no aparentas los años que tienes...

(PACO se ríe y enciende un cigarrillo mientras FONSU se aleja furioso. Recoge de mala gana algunas cosas para poner cierto orden en la casa. Transición.)

PACO.- ¿Vendrá Marisa por fin?...

FONSU.- Desgraciadamente...

PACO.- No disimules... Bien te gustaba de chaval... Pues ahora se ha puesto que no veas..., tiene unas tetas... (**Se emociona.**) y unas piernas, tío, que son de morirse... Y con esas blusas de gasa transparente que lleva se te dispara el corazón como un caballo de carreras...

(FONSU, que echa cubitos de hielo en su vaso, le mete uno a PACO por la espalda.)

FONSU.- Frena, Paco..., que te estás poniendo cachondo...

PACO.- ¡No seas cabrón, joder!... (**Se saca el hielo como puede.**)

FONSU.- Venga ya, tío..., si llevas desde los quince años con lo mismo... Todavía sigues encoñado con Marisa y nunca te ha hecho ni puñetero caso... Mucho cuerpo, mucha teta, pero más estrecha que el canal de Corinto... Además..., se ha casado con Jesús y no tienes nada que hacer... Resígnate, coño, búscate otra..., ¡que ya va siendo hora!...

PACO.- Y tú con Mayte, ¿qué?... Pues igual... Anda que no me has dado tú el coñazo con Mayte... Que si el amor de tu vida, que no podías vivir sin ella, que te pegabas un tiro si te decía que no... Te dijo no, se fue a Alemania y, ¿qué pasó?... Pues que te regalé una pistola para que te volaras la cabeza y cumplieras tu promesa y me saltas con que no encuentras balas de ese calibre... ¡No te jode!... Lo que te faltaban no eran balas, sino bolas... Luego apareció Ana como por encanto, te sacó del cubo de la basura, porque debes reconocer que estabas en la más abyecta inmundicia, y te agarraste a ella como a un clavo ardiendo...

FONSU.- ¡Ten amigos para esto!... En un momento de obcecación amorosa y de arrebatos se le ocurre a uno quitarse la vida... y, ¿qué hace tu mejor amigo?... Pues en lugar de animarte y apartarte tan nefasto pensamiento de tu mente, va, se lo toma en serio y te regala un revólver..., un revólver oxidado... (**Recalcando esta última palabra.**)

PACO.- (**Despectivo.**) Oxidado...

FONSU.- Oxidado, Paco... Más antiguo que la pistola de Larra...

PACO.- No tenía ni tres suicidios...

FONSU.- Ni suicidios, ni balas... Y no pienso seguir discutiendo... Cuando Mayte regresó de Berlín las cosas quedaron muy claras entre los dos. Yo estaba con Ana entonces. Ahora somos buenos amigos y punto.

PACO.- Pero..., ¿viene o no viene?

(FONSU sirve otra copa a PACO y luego se sirve él.)

FONSU.- ¡Que sí, pesado!... Marisa, Jesús y Mayte. Vienen los tres... ¡Y con lo plasta que es Jesús!... Os habéis empeñado Ana y tú en lo de la fiestecita y a mí no me hace ninguna gracia... Y ya lo sabes: yo tarta no como...

PACO.- (Burlándose.) ¡Yo tarta no como!... Pues no comas, ¿quién te obliga?...

(Ayuda a FONSU a ordenar la casa. Colocan la mesa camilla en el centro, estiran la cama y corren la cortina de macramé que deja dividida la pieza separando la cocina del resto. Colocan sillas. PACO y FONSU no paran de beber. Se abre la puerta y entra ANA cargada de bolsas de las que sobresalen guirnaldas y otros efectos típicos de las fiestas.)

ANA.- ¡Ya estoy aquí!... ¡Uf..., vengo cargadísima! Hola, Paco..., qué pronto has venido...

(Se besan. Luego besa a FONSU.)

PACO.- ¿Qué tal, Ana?... Deja que te eche una mano...

(Entre los tres se reparten las bolsas y sacan su contenido, dejándolo sobre la mesa: bebidas, frutos secos, velas de cumpleaños, serpentinas, farolillos, gorros de papel, etc. ANA y PACO están animados y alegres. FONSU cada vez más hundido a medida que se acerca la hora de la fiesta.)

ANA.- ¿Has visto qué recuperado está Fonsu?...

PACO.- Ya lo creo... Vuelve a ser él mismo... Es tan desagradable como siempre...

ANA.- Hoy está de mal humor... Dice que se le ha caído otro pelo... Ya se le está pasando.

PACO.- ¿Otro, Fonsu?... ¡Qué callado lo tenías!... ¡Cuánto lo siento!... ¿Lo has encontrado?... Por cierto..., he leído en una revista un tratamiento contra la calvicie... Es totalmente nuevo y eficaz... Lo ha descubierto un médico chino, y ya sabes cómo trabaja esa gente... Una loción a base de extractos de raíces, melaza de capullos de seda y orina de gata en celo... Seis aplicaciones al día en la zona afectada durante dos años y... una melena hasta la cintura... ¡Garantizado!... ¿Por qué no lo pruebas?...

ANA.- No le dejo que haga ningún experimento... Me gusta así, medio calvete... Está atractivo...

(FONSU, mosqueado por la guasa, deja lo que está haciendo, se planta ante PACO y ANA y les advierte muy serio.)

FONSU.- Vosotros sois muy graciosos..., pero os voy a decir tres cosas: primera, no estoy calvo..., segunda: no he perdido ningún pelo hoy..., tercera: los pelos...

(PACO y ANA no le dejan terminar y los dos al mismo tiempo completan la frase:)

PACO y ANA.- ...de las ingles los tienes enteros...

PACO.- ¡Joder, no nos lo has dicho veces!... A ver si cambias el disco...

(PACO y ANA se aguantan la risa. FONSU, viendo que es inútil discutir con ellos, vuelve a lo suyo.)

ANA.- (Aparte a PACO, como si FONSU no lo oyera.) Está muy susceptible... Lo de cumplir más de treinta le ha sentado fatal... Lleva unos días insoportable... No quiere volver al trabajo..., no sale de casa... Se pasa el día hablando con el espejo..., o en la cama..., no se cambia de ropa desde hace días, y de relaciones... nada... Ahora le ha dado por decir que eso es cosa de animales, y a mí me tiene con un picor, chico, que no es normal... No sé cuánto va a durar esto, pero, ¡estoy teniendo una paciencia! ¡Lo que estoy pasando!... Todo le molesta... Y menos mal que hemos conseguido que aceptara la fiesta..., al menos se distraerá un poco y verá a los amigos... Aunque lo mismo le es contraproducente, porque le da por recordar y entonces sí que la hemos arreglado: cualquier tiempo pasado fue mejor..., cuando yo tenía veinte años y salía con Mayte..., y venga, y dale..., y después le da llorona: estoy de más en el mundo..., quién soy..., de dónde vengo..., adónde voy..., ya te digo, peor que Los Panchos... Y el día que está más alegre se descuelga con un disco de Lucho Gatica y entonces es el acabose... Yo agarro y me voy con la vecina, que es una tía muy maja..., y después de oír el disco diez o doce veces, vuelvo, me lo encuentro tirado en la cama con las sábanas empapadas de tanto llorar, le doy una papilla calentita y hasta el día siguiente...

PACO.- Pues sí que lo tienes crudo...

ANA.- No lo sabes tú bien, Paco... Consumidita me tiene el señor...

PACO.- Me da en la nariz que todo esto es un montaje para no currar... A nadie le ha dado tan fuerte por tener un año más...

ANA.- No quiero ni pensar lo que hará cuando cumpla los sesenta...

PACO.- Éste a los sesenta no llega..., antes se pega un tiro... (Matiza.) ¡Si encuentra balas!

FONSU.- (Ha terminado de componer varios farolillos y los muestra PACO y ANA con ilusión infantil.) ¡Eh, mirad... Ya los he terminado... Son muy bonitos... ¿Los colgamos?...

PACO.- (Le habla como si se tratara de un niño tonto.)
¡Qué grande eres, tío!... Mira lo que ha hecho, Ana..., ¡y él solito!... ¿Ves cómo tú también puedes hacerlo..., que no eres tan inútil como pareces?... Así, poquito a poco, cada día harás farolitos más complicados...

(FONSU prefiere no hacerle caso y busca un lugar apropiado paracolgar los dichosos farolitos. ANA interviene.)

ANA.- ¡Qué maravilla, Fonsu..., me encantan!... Rápido..., vamos a colgarlos... No tardará en llegar la gente y nos queda un montón de cosas por hacer... Va a ser una fiesta preciosa...

(Comienzan a adornar la buhardilla. Oscuro.)

ESCENA II

Algunas horas después. La buhardilla ya está adornada: de un extremo a otro de la habitación cuelgan guirnaldas y farolillos; la mesa llena de bebidas, vasos, canapés, tortilla, fiambres, y todo lo propio de una merienda.

Suena música de fondo, algún tema instrumental de Los Calchakis, por ejemplo. Los invitados han llegado. Todos llevan gorritos de papel de colores, alguna nariz postiza, matasuegras, trompetillas, serpentinas y confetis.

PACO y FONSU son los que más han bebido, pero lo sobrellevan discretamente; los demás también están animados. MARISA, como muy bien había anunciado PACO, luce una provocativa blusa transparente. A PACO, y también a FONSU, se les va la vista descaradamente de cuando en cuando.

JESÚS, más práctico, no para de comer. FONSU mira con nostalgia a MAYTE, su antiguo amor, que, a pesar del tiempo transcurrido, conserva un especial atractivo y se muestra simpática y conciliadora. ANA es la que más controla situación.

ANA.- (Sirviendo una vez más los vasos vacíos.) Chicos, os propongo un brindis por el homenajeado...

(Todos asienten y levantan las copas.)

MARISA.- ¡Por Fonsu!

JESÚS.- ¡Eso, y que nos invite muchas veces!

(Brindan.)

FONSU.- ¡Cómo pasan los años!... ¿Os dais cuenta?... Parece que fue ayer cuando nos conocimos en las colas para los conciertos del Real...

PACO.- Y lo cierto es que ya han pasado más de quince años...

(Un aire de añoranza y melancolía invade la escena, envolviendo a los seis amigos.)

ANA.- Tampoco es para que nos pongamos tristes ahora...

FONSU.- (Bebe.) Aquellos sí que eran buenos tiempos... Vivíamos más intensamente...

PACO.- También éramos más jóvenes...

ANA.- (Por FONSU.) Tú llevabas el pelo largo...

FONSU.- Y todavía lo llevo...

(Risas contenidas. Trascendental.)

Había más conciencia política, más compromiso..., se luchaba por unos ideales... ¿Os acordáis de los recitales de Labordeta, de Raimon, de Cantalapiedra...?

MAYTE.- Y de Elisa Serna, Luis Pastor, Pablo Guerrero...

PACO.- ¡Joder, es verdad!... ¡Qué de puta madre lo pasábamos!... Cantando todos juntos con las manos unidas y encendiendo cerillas...

(Entona y todos se unen a la estrofa que inicia PACO, cantando a media voz.)

Habrá un día
en que todos
al levantar la vista
veremos una tierra
que ponga libertad.

FONSU.- Era una letra de combate...

MARISA.- ¿Y cuando actuaron Lluís Llach, Moustaki y Paco Ibáñez?...

PACO.- Eso fue después del 75..., pero todavía se nos ponía la carne de gallina cantando «L'Estaca»...

ANA.- Recuerdo que la Cantata de Quilapayún estaba prohibida... Mi hermano me trajo el disco de París... Lo guardaba como un tesoro...

MAYTE.- Yo descubrí a Mercedes Sosa por primera vez en la radio, en el programa “Canto a mi América”... **(Tararea.)** Gracias a la vida...

FONSU.- Sin olvidar a Víctor Jara, Daniel Viglietti, Jorge Cafrune, Soledad Bravo...

PACO.- Los Calchakis, Inti-Illimani, Joan Baez...

JESÚS.- Los Pasos también era de aquella época...

PACO.- Tú, tío, es que no te enterabas de nada....

MARISA.- Si os ponéis así..., habrá que incluir a Serrat, María del Mar Bonet, Marina Rossell, Pi de la Serra...

(ANA sirve otra vez los vasos. Todos beben. PACO y FONSU más que el resto.)

ANA.- Sois unos carrozas, tíos... Siempre dando vueltas a lo mismo...

PACO.- Y tú también...

ANA.- Desde luego, pero no intento volver atrás, miro hacia delante...

MARISA.- Un recuerdo nunca viene mal, mujer...

FONSU.- ¿Y qué me decís de las películas?...

PACO.- Nos pasábamos el día en las salas de arte y ensayo...

FONSU.- *Roma, città aperta...*

PACO.- *Hiroshima, mon amour... El fantasma de la libertad...*

MARISA.- *Cuerno de cabra...*

JESÚS.- *Harry, el sucio... Con faldas y a lo loco...*

MAYTE.- *Blow-up...*

ANA.- *Amarcord...*

PACO.- *Sacco e Vanzetti...*

FONSU.- Y ahora se cierran cines, teatros... ¿Y qué ponen en las pantallas?... Indiana Jones..., y la gente se parte el brazo por ir a verlas...

PACO.- Todo se ha perdido...

(La música ha dejado de sonar hace tiempo y ANA se levanta para cambiar el disco. Irónica.)

ANA.- ¿Y qué me decís de Adamo, Antonio Machín, Los Bravos, El Dúo Dinámico, Renato Carosone...? **(Para seguir la broma pone el disco de Renato Carosone y suena la canción «Maruzella».)**

PACO.- ¡Qué dices, tía!... Esos son para supercarrozones, no te confundas...

(Cuando empieza a sonar «Maruzella» se produce un abucheo general, y se oyen pitos, matasuegras, trompetillas, le arrojan objetos, y ANA tiene que quitar el disco.)

ANA.- Está bien..., está bien... Sólo era una broma... Complaceré las peticiones de los oyentes... **(Imita a Paco Ibáñez y anuncia:)** Para todos ustedes, desde el Olympia de París...: de Gabriel Celaya... *«La poésie c'est une arme chargée de future»...*

(Aplauden todos. Suena la canción. ANA regresa a su sitio. Beben. FONSU se mete al cuerpo dos vasos seguidos.)

FONSU.- Después de tanto tiempo todavía se me humedecen los ojos cada vez que la canto... «La poesía es un arma cargada de futuro»... **(Triste.)** ¡Menudo futuro!...

ANA.- Fonsu, te va a sentar mal si bebes tanto...

FONSU.- Es que esta canción me pone un cuerpo... **(Se estremece.)** Entonces sí que sentíamos los mensajes de las canciones. Nos enfurecíamos, nos rebelábamos contra el sistema, contra la dictadura...

PACO.- **(Aunque nostálgico, más realista, pero más deprimido, probablemente por el efecto del alcohol.)** Tampoco hay que exagerar, Fonsu... Aparte de ver películas y acudir a recitales, poco más hacíamos por derrocar al régimen...

FONSU.- Tomábamos conciencia para cuando llegara el momento...

PACO.- Hubo muchos momentos... Cada día era uno para cambiar la vida, y no hicimos nada...

FONSU.- Yo memorizaba consignas..., me aprendía las letras de las canciones... ¿Vosotros no lo hacíais?...

MARISA.- Eres un nostálgico incorregible, Fonsu...

FONSU.- Me traen buenos recuerdos..., y los recuerdos me ayudan a sobrellevar esta vida de mierda que arrastro...

JESÚS.- Pero no se puede vivir permanentemente de los recuerdos...

FONSU.- Tú, desde luego, no... Para ti el pasado queda muy lejos... Has empujado la puerta y has colgado el cartel de «Cerrado»...

PACO.- Jesús tiene razón... Está bien acordarse de los buenos momentos, que con el tiempo los vamos idealizando y convirtiéndolos en más importantes de lo que en realidad fueron, incluso más prolongados, cuando apenas duraron un instante, pero no deben convertirse en una carga pesada a la que permanezcamos enganchados y nos impida progresar...

JESÚS.- Además..., no sé por qué nos preocupábamos tanto por el mundo..., si el mundo no se ocupaba de nosotros... No nos podíamos quejar: el que más y el que menos había ido a un buen colegio, de curas la mayoría, y después a la Universidad, que no todos los padres se lo podían permitir..., y en casa, nuestra santa madre nos tenía todo preparado: comida, ropa, cama, pelotas, y hasta el biberón si hacía falta... Íbamos de progres vestidos en El Corte Inglés y dormíamos en algodones... Así cualquiera jugaba a la revolución...

MAYTE.- No te pases, Jesús, que las cosas no eran tan simples como cuentas...

JESÚS.- Tú eras una de las privilegiadas...

MAYTE.- La familia es algo impuesto, algo a lo que no podía renunciar... No tenía la culpa de haber nacido en el seno de una familia burguesa...

JESÚS.- Pero te aprovechaste..., de otra forma no hubieras podido ir a Berlín...

MAYTE.- Todos nos aprovechamos..., resultaría estúpido no hacerlo, pero dentro de ese contexto yo me inclinaba hacia otras posiciones más progresistas... Podía haberme quedado en un cómodo conformismo y aceptación del estado de cosas, pero no lo hice... Entré en contacto con asociaciones de vecinos, gente de la Joven Guardia, y ayudé a gente que lo necesitaba..., pasaba libros, pegatinas...

JESÚS.- O calendarios, como aquellos que sacaron cuando los fusilamientos del 75...

JESÚS.- O calendarios, como aquellos que sacaron cuando los fusilamientos del 75...

PACO.- Yo todavía lo guardo... «Mañana cuando yo muera, no me vayáis a llorar. Nunca estaré bajo tierra, soy viento de libertad.» Se lo compré a Irene...

FONSU.- Se lo compraste a Irene porque te la querías ligar, y lo único que conseguiste fue perder cinco duros...

PACO.- Sí, una lástima lo de Irene..., y cinco duros de entonces, que eran una pasta...

JESÚS.- (A MAYTE.) Y los fines de semana, al chalé...

MARISA.- No seas cretino, Jesús...

MAYTE.- Sí, ¡qué remedio me quedaba!... (Las palabras de JESÚS, sin pretenderlo, le han hecho efecto y asume cierto sentimiento de culpabilidad.) Tal vez tengas razón... Quizás no me arriesgué lo suficiente para hacer algo más comprometido, más eficaz..., y me limité a un papel secundario, sin peligros... (Bebe.) Pero a mí me parecía positivo, y me resultaba divertido, era como un juego... (Silencio. Bebe. Con voz entrecortada.) Lo cierto es que... por la asociación... sólo aparecí un par de semanas..., y... nunca llegué a militar en la Joven Guardia... Creo que he guardado silencio demasiado tiempo... (Bebe.)

ANA.- (Trata de calmarla.) No debes sentirte culpable, Mayte... No éramos heroínas de películas...

MARISA.- No, desde luego no lo éramos..., yo al menos... Estaba más preocupada por acabar magisterio y conseguir plaza en un colegio que por las manifestaciones y protestas que pudiera haber... Me pasaba el día encerrada en casa, estudiando..., y salir con vosotros era una forma de desahogo... En el fondo, no sé si he llegado a tener alguna vez conciencia política, o social, o como se llame...

ANA.- ¡Vamos a convertir esta reunión en una especie de catarsis colectiva!... Yo, como sabéis, empecé a trabajar muy joven... Eso me hizo ver las cosas de otra manera, no tan idealista, sino más pragmática... siempre he procurado no vivir en contradicción conmigo misma, y creo que ha funcionado... Sigo trabajando en los barrios, con los marginados, como se les llama ahora, pretendiendo incluir a ancianos y drogatas, todos en el mismo saco... No me importa, mientras pueda aportar mi granito... Creo que merece la pena... (En broma.) Claro que no es todo tan perfecto... Cuando llego a casa también tengo que ocuparme de otro marginado... ¡Este plasta de desahuciado que tengo por marido!...

(Risas.)

PACO.- Total, que unos por otros..., la casa sin barrer...

FONSU.- Mi experiencia la recuerdo con más intensidad... Sentía la falta de libertad, veía las injusticias, y me decía a mí mismo: esto no puede seguir así, esto hay que cambiarlo..., hay que dar la vuelta a la tortilla... Y eso es lo que hacía mi madre todas las noches: dar vueltas a la tortilla... francesa, porque no había otra cosa para cenar... Luego engullía los libros que Mayte me pasaba... *El Principito... La Madre... La Peste... Kafka...* ¡Y era el delirio revolucionario!...

PACO.- ¡No me jodas, Fonsu... Si tú nunca te mojaste!...

FONSU.- (Acusa el ataque.) ¿Ah, no?... ¿Y tú?... ¿Qué hiciste tú por los demás?... ¿Me lo puedes decir?...

PACO.- Lo mismo que tú... Lo mismo que todos nosotros... ¡La revolución en el pasillo de casa!...

FONSU.- ¡Y una mierda!

MAYTE.- No era fácil... A nuestra manera también contribuimos a que las cosas cambiaran...

PACO.- (Va subiendo el tono de la discusión.) ¡Ja!... Leyendo a Gorki, a Camus, a Marcuse, a Valéry, a Lorca, a Machado, a Miguel Hernández... Todo con una vena mística muy bonita, pero muy poco eficaz...

JESÚS.- (Burlón.) Yo leí *Los hermanos Karamazov*...

MARISA.- Por favor, Jesús...

FONSU.- Era una forma de ir tomando conciencia de los problemas... Yo tenía totalmente subrayado el libro de Marta Harnecker y el *Manifiesto Comunista*... ¿Dónde estabas en Mayo del 68?...

PACO.- Sufrí un cólico nefrítico...

ANA.- Brassens también tuvo un cólico por esas fechas...

FONSU.- Sería una diarrea y te pasarías todo el tiempo en el váter...

PACO.- No digas tonterías, Fonsu... En el 68 yo tenía once años... Andaba todavía con el baby del colegio...

JESÚS.- (Irónico.) Yo hice la primera comunión, acababa de cumplir los ocho...

FONSU.- (Continúa dándole al alcohol.) ¿Y qué hacías en noviembre del 75?...

PACO.- (Se pone un poco nervioso, duda, bebe un trago.) Te refieres... a la noche del veinte... Pues nada..., leer el *Informaciones...*, escuchar la *Marcha Fúnebre* de Mahler..., brindar con champán, en fin... lo normal...

(MAYTE interviene.)

MAYTE.- No es necesario que disimules... Esa noche la pasamos juntos..., en la cama... No tenemos por qué ocultarlo... Mis padres estaban en La Paz, pendientes del parte médico habitual...

FONSU.- (Le pilla de sorpresa.) ¡Qué mamón!... ¡Siempre me dijiste que la que te gustaba era Marisa!... O sea, yo preocupado por el futuro político del país... ¡y vosotros follando como locos!...

JESÚS.- (Sarcástico.) Fue sólo esa vez... Me lo contó Marisa...

PACO.- Era una buena forma de estrenar la transición democrática... No veo nada malo en ello... **(Se crece.)** Además, joder... ¿con qué autoridad me estás acusando?... ¿A ti nadie te puede decir nada?... ¿Dónde andabas la noche del 23-F?...

FONSU.- (Titubea.) Oyendo la radio..., viendo la televisión..., en contacto con los compañeros...

(Ahora es MARISA la que tercia.)

MARISA.- No tengas cara, Fonsu... **(Explica a los demás.)** Me llamó muy asustado y nervioso... Fui para su casa... Lo encontré lívido,.. sudoroso..., sin parar de fumar y con el transistor en la oreja... Luego me soltó el rollo: que triunfaba el golpe de estado..., y me desabrochó la blusa..., que habría otra guerra civil..., y la falda al suelo..., que le llevarían al frente..., y el sujetador por los aires... Luego puso la cinta «A las barricadas» y me llevó a la habitación..., y yo piqué como una tonta..., pero no me arrepiento...

JESÚS.- (Como antes.) Fue sólo una vez...

PACO.- ¿También te lo dijo Marisa?...

JESÚS.- No, fue Mayte...

PACO.- (**Colérico.**) ¡Lo que estamos descubriendo aquí!... Tú dándotelas de progre y lo que hacías era acostarte con Marisa, sabiendo que yo andaba detrás de ella... ¡Hacerle eso a tu mejor amigo!... ¡Eres un mal nacido de mierda y te voy a romper la cara!...

FONSU.- Y tú pasarías la noche con Mayte jugando al parchís, ¿no?... ¿Cómo tienes el valor de echármelo en cara si me la jugaste a mí seis años antes?...

PACO.- Lo nuestro fue distinto... Era una iniciación..., un paso hacia la madurez que yo necesitaba...

(MARISA, MAYTE y ANA **intentan apaciguarlos.**)

ANA.- Esta discusión no tiene sentido... Sois unos energúmenos... Dejadlo ya, ¿queréis?... Sentaros de una vez... Paco, por favor... (**Les sirve.**) Venga, echad un trago... ¿Os vais a enzarzar ahora por algo que pasó hace años?... No seáis críos, que ya habéis pasado de los treinta...

FONSU.- Sobre todo ése... Tiene tantos años que le ha dado la vuelta al marcador...

PACO.- En cambio por ti no pasan los años, al contrario, se ensañan... Fíjate si no en esa calva de viejo que tienes...

FONSU.- Lárgate, tío..., que te echarán en falta para la partida en el hogar del pensionista...

ANA.- ¡Basta!... Se acabó... No quiero oíros discutir...

MAYTE.- Joder, que hemos venido a pasar una tarde divertida y nos la vais a amargar...

ANA.- Venga, hacer las paces y hablemos de otra cosa...

(PACO y FONSU **se muestran remisos. Suena ahora la canción de Paco Ibáñez *Coplas por la muerte de su padre.* Al oírla, PACO y FONSU sufren un cambio en su estado de ánimo y se miran nostálgicos con los vasos en la mano y sin dejar de beber. A FONSU se le humedecen los ojos.**)

FONSU.- ¿Oyes, Paco?... *Las Coplas...*

JESÚS.- ¿Las qué?

MARISA.- *Las Coplas por la muerte de su padre...* (**Le devuelve en su tono sarcástico.**) ¡No me digas que no sabías que se había muerto!...

PACO.- (**Se le escapan algunos lagrimones.**) Sí, Fonsu... La de veces que las habremos cantado juntos...

(**Se levantan y se abrazan emocionados. MARISA, MAYTE y ANA se miran resignadas.**)

ANA.- Estamos arregladas... Ahora les ha dado llorona...

FONSU.- Paco, mi amigo... ¡Con la de cosas que me has tenido que aguantar!... Perdóname, joder, pero es que estoy tan mal... Los años pasan..., nos vamos haciendo viejos..., estoy hundido, en el fango..., no sé lo que digo..., perdóname, hostias..., si te quiero un montonazo... (**No para de darle sonoras palmadas en la espalda.**)

PACO.- No, perdóname tú a mí... Tú sí que has sabido estar en el momento que más te necesitaba... Eres un tío cojonudo... ¿Te acuerdas..., te acuerdas... cuando nos emborrachábamos con chinchón?... ¡Joder, qué pedales cogíamos!... ¡Y hala..., a contar nuestras penas!... Yo..., que estaba colado por Marisa, y tú...,

FONSU.- Y yo te daba la tabarra con Mayte... Y después a darle vueltas al sentido de la vida... Que para qué estamos en este perro mundo, por qué unos tenían tanto y otros tan poco, por qué se moría la gente de hambre, por qué existían las guerras, por qué los capitalistas explotaban a los obreros, por qué no habíamos nacido millonarios y todo hubiera resultado más fácil...

PACO.- Eran preguntas sin respuesta, Fonsu..., especialmente la última... Y tú, que eras un sensible, te solidarizabas con las causas más perdidas y con los grupos más oprimidos, te daba igual que fueran de Chile o de Palomeras... ¿Y cuando se te metió la idea de ir a trabajar de peón a los túneles del metro que estaban construyendo?... Que querías estar al lado de los explotados, con barro hasta las cejas y con callos en las manos... Te dieron un pico y unas botas y te enviaron al quinto infierno...

Al primer golpe en el suelo se quedó clavado, como una estatua... Le llevaron a Urgencias y tardaron dos días en arrancarle el pico de las manos...

(**Ríen.**)

FONSU.- (Hundido.) Ni para eso servía, Paco..., ni para picar... No sirvo para nada. Soy como una braga desechable, de usar y tirar... He ido dando bandazos por la vida, de un lado a otro, sin que nadie me hiciera caso... Mayte me dejó... No tenía claro lo que esperaba de mí y se fue a Berlín, a especializarse en Arqueología y en museos, con los dichosos huesecitos, piedrecitas y collares...

(**MAYTE sonrío la indirecta.**)

Y yo, Paco, casi descolgado de la vida, en un tris del suicidio, de la nada más absoluta..., todo lo veía negro, sin porvenir... Y en esos momentos aparecías tú... y me consolabas... Eras como un padre para mí... (**Bebe y se limpia los lagrimones.**)

ANA.- ¿Te encuentras bien?

FONSU.- Estoy algo mareado, tengo mucho calor...

MARISA.- Mójate la cabeza, Fonsu..., verás cómo te despejas... ¿Quieres que te acompañe a la cocina?...

FONSU.- No, prefiero ir solo...

PACO.- Podemos ir alguno contigo...

FONSU.- No, no... Enseguida vuelvo...

ANA.- No tardes..., voy a preparar la tarta y las velas...

FONSU.- (Cabezón.) De acuerdo, soplo las velas, pero tarta no como...

ANA.- (Tomándole el pelo.) Entonces, tú tarta no comes, ¿no?...

(**FONSU se dirige hacia la cocina.**)

MARISA.- (Preocupada.) ¡No cometerá ninguna tontería!...
Está tan deprimido...

ANA.- No..., descuida... Lleva días así... Sólo le da por llorar
y luego se le pasa...

MAYTE.- Le pierde su inestabilidad emocional...

PACO.- Le pierde esta vida llena de contradicciones...

JESÚS.- Pobre Fonsu... Con los años que tiene por delante y
amargarse de esta forma tan tonta...

**(Se ilumina el espacio de la cocina. FONSU se moja el pelo
y la cara en el fregadero. Sus amigos, a la izquierda de la
escena, continúan charlando.)**

FONSU.- ¡Soy un desgraciado..., un miserable..., un
perdedor..., un fracasado!... ¡Un piojoso!... No tengo derecho a
la vida... ¡No, no lo tengo!... ¡No merezco vivir!... Mis amigos,
los únicos que me quedan, vienen a visitarme el día de mi
cumpleaños y, ¿cómo les recibo?... A patadas... Portándome
groseramente con ellos... ¿Qué necesidad tenía de criticar a
Mayte..., o de reprochar a Paco su aventura..., o de poner en
evidencia a Marisa y a Jesús..., de amargarle la fiesta a Ana?...
Ellos no tienen por qué soportar mis manías... Viven felices, sin
preocupaciones, son realistas y prefieren no amargarse... Pero yo
no puedo arrancarme los recuerdos de la cabeza..., bullen en un
hervor constante, mezclándose unos con otros, atropellándose
por abrirse paso en la pequeña pantalla de mi cerebro para
sacudirme latigazos con sus reproches... Lo que pude haber
hecho y no hice..., las meteduras de pata, los rencores y
pequeñas venganzas... Y ahora estoy aquí, apartado, solo una
vez más, empapado, y me pregunto... ¿qué puedo hacer por
ellos, por mí..., por dar un sentido a mis días?... Es imposible...
Todo esto es absurdo... ¡Estoy desesperado!...

**(Da un golpe en el fregadero. Al oírlo, los amigos prestan
atención discretamente.)**

No puedo más...

ANA.- ¿Se ha caído algo, Fonsu?

FONSU.- No, tranquila, no pasa nada... Es el desagüe, que se ha vuelto a atrancar...

(Los amigos reanudan la charla.)

(Decidido.) ¡Yo me mato!... Esto se tiene que acabar..., no puedo seguir así... **(Mira por todas partes buscando la forma idónea de suicidarse.)** ¡El gas!... Con el gas se queda uno flotando... **(Desconecta la goma del butano, se la pone en la boca, abre la espita y empieza a chupar con ansia.)** ¡Hasta nunca, buhardilla inmundada!... ¡Qué ganas tenía de perderte de vista!... **(Se extraña de que el gas no haga efecto y agita la bombona.)** ¡Mierda, está vacía!... **(Se fija en el ventanuco.)** ¡Por la ventana..., a lo clásico!... **(Sube a una banqueta, toma impulso y gana el ventanuco a duras penas. Con mucho esfuerzo consigue sacar medio cuerpo fuera, pero se queda empotrado en esa postura, moviendo las piernas, balanceándose inútilmente y gritando.)**

PACO.- ¿No os parece que tarda demasiado?

MARISA.- ¿Por qué no vas?... Yo estoy preocupada...

(Todos aprueban que PACO vaya. Lo hace y encuentra a FONSU en una grotesca situación.)

PACO.- ¡Pero Fonsu, tú estás loco!... **(Agarrándole de las piernas.)** ¡No te tires, desgraciado!... ¡Baja, coño, baja, que te vas a romper los cuernos!...

(Tras mucho forcejear consigue que FONSU se desenganche y desista de su intento.)

FONSU.- **(Agitado, jadeando.)** ¡Joder, qué vértigo, tío!... No creí que estuviera tan alto... **(Agarrado a PACO.)** Si me llego a caer, me mato... ¡Qué valor el de los limpiacristales!... **(Repentinamente.)** ¡No me detengas, Paco!... No me agarres, porque estoy decidido... No te pongas delante, es inútil... Me quito la vida, tío..., ¡Que sí, joder..., que estoy muy loco,

hostias!... No intentes nada... que es peor... **(Agarra un cuchillito de cocina y hace ademán de clavárselo en la tripa.)**
¡Una cuchillada y acabo de una vez!...

(Recapacita. PACO se tranquiliza ante el aparente cambio de actitud de FONSU.)

Soy un cerdo, no le puedo hacer esto a Ana... ¡Con lo mal que se quitan las manchas de sangre de la camisa!... **(Resuelto de nuevo.)** ¡Ahogado, eso es!...

(Se sitúa con la boca abierta bajo al grifo y da todo el chorro, tragando agua como un cosaco. PACO, alarmado, lo aparta.)

PACO.- Corta ya, Fonsu... ¡Que le vas a dejar a Ana un facturón de agua de morirse!... **(Cierra el grifo.)** Tú no riges, tío... ¿Te das cuenta de lo que haces?... ¿Te parece normal?... Nosotros esperándote y tú tirándote por la ventana, ¡serás gilipollas!...

FONSU.- He llegado al fondo, Paco... No hay remedio... Estoy más acabado que Antonio Machín... Me invade la desesperación... He llegado al final de la utopía... Nada me queda por hacer... No soy libre ni para suicidarme...

PACO.- **(Ni PACO mismo se cree su discurso, pero lo hace para animar a FONSU y quitarle de la cabeza sus arrebatos suicidas.)** No digas tonterías, ¿cómo puedes decir eso?... ¡Otra vez a vueltas con la libertad!... Libre..., libre... ¡pues claro que eres libre!... ¡Mucho más que antes!... ¡Eres libre de vivir!... ¿Acaso no vivimos en una monarquía parlamentaria?... ¡Pues ya está!... Puedes expresar libremente tus ideas, tus opiniones... Por ejemplo..., a ti no te gustan las camisas de Adolfo Domínguez, vamos a suponer, porque no crees que la arruga sea bella..., ¡pues no te la compras, tío!... ¡Y no pasa nada!... Nadie te va a decir: compra aquí o compra allí... Te las puedes comprar en el Rastro... Eres libre para hacer lo que quieras, ¿entiendes?... Eso es la libertad, Fonsu, que estás ciego... Otro ejemplo: necesitas pelas para comprar una casa, y vas al banco para que te den un crédito y el interés que te exigen te parece muy alto... ¿Qué haces?... ¡Renuncias al crédito, Fonsu, renuncias al crédito!... Y hundes a los de los bancos, te lo digo yo... ¡Que se jodan!... Y

eso antes no pasaba. ¿Comprendes por qué las cosas han cambiado?... Estás en tu derecho de criticar al Rey, de poner a parir al Gobierno, a los ministros, de votar por la República, de escribir cartas al director de tu periódico favorito, de viajar a cualquier país, tienes partidos de todos los colores, asociaciones hasta de ciudadanos cabreados, y eres libre de sentarte en cualquier banco del Retiro... ¡En cualquiera, Fonsu!... ¡En cualquiera que esté vacío!... ¿Y tú te quieres suicidar con este panorama?... **(Traga saliva.)**

FONSU.- (Mosqueado.) Tú te estás cachondeando, Paco...

PACO.- Bueno, tal vez, dicho así, suene un poco extraño, pero es verdad..., los tiempos han cambiado...

FONSU.- El tiempo lo cambia todo, pero a mí me ha aplastado como una apisonadora... Además, no hablaba de esa libertad... Mi libertad es peor que todo eso... ¿Sabes a qué se reduce?... A luchar a brazo partido para conseguir un sitio para aparcar, apañármelas para ser el primero en la cola del carné de identidad y trampear para que Hacienda me devuelva dinero todos los años...

PACO.- Eres un exagerado... Tienes la posibilidad de hacer muchísimas más cosas...

FONSU.- Lo que me hunde es la insolidaridad de la gente, Paco, su agresividad, la incomunicación..., el muro que cada uno se levanta a su alrededor para evitar que le asalten..., la trivialización de lo que consideras más íntimo, más tuyo..., la reducción de todo a clichés y a estereotipos..., el trabajo alienante..., la soledad...

PACO.- Tú eres un escéptico que no cree en nada..., el nihilismo puro... Ahí tienes a Ana, a Mayte..., a todos nosotros... ¿Es que no representamos nada para ti?... ¿Es que no crees en nuestra amistad?... ¿No te basta con eso?...

FONSU.- No, no me basta... A pesar de teneros a vosotros, de convivir con Ana, no puedo comerme tan tranquilo las judías frente al televisor sabiendo lo que ocurre cada día en Beirut, Sudáfrica, en Perú, en El Salvador, en Etiopía o en San Blas..., y permanecer indiferente cuando la gente muere sin saber por qué..., que es la peor forma de morir..., o recorre kilómetros para conseguir un poco de agua..., o cuando el crimen se convierte en un medio de subsistencia..., o el personal se abre las tripas por un partido de fútbol... Se me quiebra el alma cuando pienso en la lluvia ácida, en los vertidos nucleares, en la matanza de focas y ballenas, y en la extinción del oso pardo de Asturias...

PACO.- Poco a poco..., poco a poco... Todo eso está muy bien..., pero, ¿cómo vas a cargar tú con todo?... Es imposible... Elabora una lista de prioridades..., haz un cálculo de tus y actúa en consecuencia... ¿Por qué no empezar por Ana?... La tienes machacada con tu viaje al pozo sin fondo... La estás amargando con tus neuras... No te creas tan importante y pienses que eres el único que sufres... Mira, a mí también se me está cayendo el pelo, ¿y qué?... No llego hasta esos extremos...

FONSU.- (Justificándose.) A mí no se me ha caído el pelo, lo que ocurre es que lo tengo mal distribuido...

PACO.- ¿Estás mejor?

FONSU.- ¡Psch!

PACO.- Prométeme que no vas a hacer más tonterías...

FONSU.- De acuerdo, te lo prometo...

PACO.- Ahora te refrescas la cara y vuelves con los demás... Y para empezar... ¡tú te comes hoy un trozo de tarta!... ¡Te guste o no!... ¿Entendido?...

FONSU.- ¡Qué pesado con la tarta!... Vale..., vale..., déjame... Enseguida vuelvo a la mesa...

(PACO le deja. Antes de reunirse con el resto, se queda pensativo y habla para sí. Suspirando.)

PACO.- ¡Menos mal que se ha tragado el rollo!... Y lo peor es que el cabrón tiene razón... (**Patético.**) La libertad es ir a las tres de la mañana a 200 por hora en una moto de gran cilindrada por las calles de Madrid y empotrarse contra un quiosco de la ONCE... ¡La suerte es ciega!... ¿Habrá tarta para todos?... (**Regresa a la mesa.**)

ANA.- ¿Qué ocurre, Paco?

PACO.- Nada, está sólo un poco mareado... Ya se le está pasando...

ANA.- ¿Le ha dado otra vez por lo del suicidio?

PACO.- No, no, en absoluto... Tiene unas ganas locas por vivir..., sólo que... le falta algo de estímulo... Deberías cambiar el butano por una cocina eléctrica, bloquear la ventana y comprar cuchillos de plástico...

ANA.- No me asustes... ¿Crees que volverá a intentarlo?...

MAYTE.- La gente como Fonsu nunca se suicida... Sólo pretende llamar la atención...

MARISA.- Es el caso típico de los neuróticos...

ANA.- Bueno, al fin y al cabo, todos lo estamos un poco, ¿no?...

JESÚS.- Creo que Fonsu es un inmaduro..., un inadaptado...

ANA.- Prefiero que sea sí antes que verle llegar del trabajo, ponerse el batín y las zapatillas, sentarse en el sillón y leer el *ABC*...

PACO.- Bueno, dejadlo ya... Vamos a preparar la tarta, las velas y el champán... Y actuar como si no hubiera pasado nada...

(Hacen los preparativos.)

FONSU.- (Más sereno. Se seca la cara con un paño de cocina.) Pobre Paco... Piensa que me ha convencido con su sermón... Y lo bueno es que no se lo cree ni él..., pero no le iba a defraudar..., con lo entusiasmado que estaba... (Nostálgico.) «La vida es bella ya verás, cómo a pesar de los pesares, tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos»... En fin..., un trozo de bizcocho no creo que me sienta mal...

(Se reúne con el resto. Cuando aparece FONSU, todos cantan:)

TODOS.- ¡Por ser un muchacho excelente, por ser un muchacho excelente, por ser un muchacho excelente, y siempre lo será..., ¡y siempre lo será!

(FONSU algo aturdido.)

ANA.- ¡Felicidades! (Le besa y da su regalo.)

MARISA.- (También le entrega una cajita y los besos de rigor.) Toma..., espero que te guste..., lo eligió Jesús...

JESÚS.- (Bromista y abrazándose a FONSU.) Es una dentadura postiza, si no es de tu talla, la puedes descambiar...

(Risas.)

PACO.- (Abrazo emotivo.) Y ya sabes, chico... (Con soniquete suelta las frases que se dicen siempre en estas ocasiones.) Lo importante es que tengamos salud y nos reunamos el año que viene..., ¡y que cumplas muchos más!...

FONSU.- ¡Qué borde eres, Paco!...

(Risas.)

PACO.- Anda, toma... No es un peluquín, pero te ayudará a sobrellevarlo...

(FONSU desenvuelve el paquete y saca un sombrero que le hace mucha ilusión y enseguida se lo prueba. MAYTE sirve el champán y ANA termina de encender las velas.)

ANA.- ¡Eh, eh!... ¡A brindar!... Luego abrirás el resto de los regalos...

(Alzan las copas y brindan.)

FONSU.- Os anuncio que he cambiado de idea y he decidido probar la tarta...

(ANA, entusiasmada, le da un sonoro beso en la calva. Risas. FONSU toma y sopla con fuerza, apagando a la primera todas las velas al tiempo que se hace el oscuro en la escena.)

ESCENA III

Al día siguiente. Son las siete de la mañana. Por todas partes se ven los vestigios de la fiesta. ANA y FONSU hacen el amor. Gritos y jadeos. En el momento culminante suena el despertador. FONSU, cabreado, le da un manotazo que lo hace volar por los aires. Perezosamente se levantan y se sientan en el borde de la cama dándose la espalda. ANA, despacio, camina sonámbula hacia la cocina y prepara el desayuno mecánicamente. FONSU se planta ante el espejo.

FONSU.- (Intentando convencerse a sí mismo de lo que dice mientras termina de vestirse.) Fonsu... ¡qué grande eres!... ¡Si estás hecho un chaval!... Tienes una mujer que no te la mereces... Estás en la plenitud de tu vida..., en pleno uso de tus facultades físicas..., mentales... y sexuales... Lo tienes todo...No te falta de nada... ¿De qué te quejas?... No tienes derecho a quejarte... ¿Cuántos hay peor que tú?... ¿Dos?... ¿Tres?... ¡Qué va!... ¡Muchísimos más!... ¡Miles!... ¡Qué digo miles..., millones de seres matarían a su padre por tener la mitad de lo que tú tienes en la vida!... Un trabajo..., una casa..., una mujer..., unos amigos..., una familia..., y salud, Fonsu... Lo más importante..., tienes salud, que no todo el mundo la tiene... Fíjate si no en la cantidad de hospitales que hay abarrotados de miserables..., las legiones de desahuciados, de incurables que peregrinan de curandero en curandero sin encontrar solución... Y tú, en cambio, como una rosa... No tienes ningún derecho a lamentarte, es como si los insultaras, como si los escupieras a la cara diciéndoles: yo soy el más desgraciado, vosotros os quejáis de vicio... Y no hablemos de los que se mueren de hambre..., o de los que tienen que ir a la guerra sin comerlo ni beberlo, que caen como chinches en el frente... Anímate, Fonsu..., la vida te sonrío... En cuanto bajas a la calle vas a conquistar el mundo... La portera te conoce y te saluda..., el del quiosco te da los buenos días y tiene apartado tu periódico..., en el semáforo siempre hay alguna chica que te mira con deseo..., el camarero

sabe cómo te gusta la cerveza y tu aperitivo preferido... En el curre estás reconocido como un buen profesional, te respetan..., claro que, en los ministerios, cualquiera que se mueva un poco, destaca... Tus amigos te consideran un tipo alegre, simpático, incluso un poco bromista..., y siempre cuentan contigo para tomar una copa o ir al cine... Ana, tu mujer, te adora..., está enamorada de ti, ¿no te has dado cuenta todavía?... ¿Qué tiene que ver ella con la terrible deuda externa de América Latina?... Tu mundo son los diez kilómetros que puedes recorrer andando..., lo demás es de otro planeta... ¡Alegra esa cara, hombre!... ¡La vida es bella y merece la pena vivirla!... ¿Por qué desaprovechar la única oportunidad que tienes?... La baja por depresión se acabó... Es hora de volver al trabajo... Mira a tu alrededor... ¿No es bonita la buhardilla y la luz que entra por el ventanal?... ¿No estás deseando todas las mañanas ver cómo Ana te prepara el café?...

ANA.- ¡Fonsu, date prisa o se te hará tarde!...

(El tono irónico de FONSU expresa que lo dicho no le acaba de convencer, que no acepta el conformismo, que la realidad no se puede repintar de colores, y nos deja con una impresión de tristeza. Oscuro.)